# HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.208 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES — AÑO VI



**1901**

## Miércoles 4 de Septiembre

CUENTOS PROVINCIANOS

## LA NIÑA DEL REGISTRADOR

I

Pasados los exámenes, dejé el Seminario y emprendí el camino del pueblo, hecho un príncipe, con mis dos notas de *meritissimus*, una en teología y otra en cánones.

Cuando llegué, mi tía no sabía dónde ponerme; se llenó la casa de visitas de enhorabuena, y hasta el señor vicario—santo varón á quien Dios tenga consigo—acudió en persona á felicitarme.

Educado en la severa estrechez monástica, hecho á la imponente severidad de sus claustros desconchados y fríos; lleno del ambiente de paz de aquel oratorio sosegado, en mis ojos perduraban las divinas visiones de los altares, y mis oídos tenían fresco el rumor cadencioso de las antífonas.

Mi alma, enamorada y ardiente, se regalaba con místicos anhelos; en los libros devotos, historias de misioneros y vidas de mártires, despertaban en mí voluntarias penitencias, y al anochecer, la melancólica poesía del *Angelus* hacíame desmayar de amor.

*¡Oh gloriosa Virginum*
*sublimis inter sidera!...*

Mi tía, viéndome tan en buen camino del sacerdocio, abrió mano en lo de darme gusto; y en aquel caserón inmenso—que cogía una manzana entera—mi voluntad mandaba en jefe. Desde el oratorio, lleno de suspiros y de flores, hasta el vistoso patio andaluz, donde las criadas jóvenes cantaban sus poemas de celos, mis antojos eran como un mandato del Rey.

Llevaba una vida de sosiego y de paz, lejos de tentaciones mundanas, con el solo trato de libros devotos.

Levantábame al clarear el día y, con el *Kempis* abierto, salíame al patio, al disfrute del amanecer.

Al sentirme llegar, un alborotador cloqueo hendía los aires; y pollos y gallinas, dando aletazos—como tumbones que se desperezaran,—correteaban entre mis pies. Los conejos, arrastrándose «cómicamente», restregaban el hocico contra mis botas; y entre el jaramagal de las tejas, inflando sus buches con arrullos, me daban las palomas sus buenos días.

En los patios de la vecindad, cantaban gallos madrugueros; se oían el rechinar de las garruchas y la zambullida de cubetas en los algibes.

El fresco del amanecer, soplando en los arrietes, levantaba «sabrosos» olores; y yo respiraba aquel aire de salud, con todas mis fuerzas, queriendo que se me entrara hasta el corazón.

La mocita de al lado, cantando *soleares*, se ponía á lavar; y su voz de mujer sana y joven, me daba escalofríos. Luego, callaba, pensativa; y no se oía más que el espumarajeo del agua jabonosa y el restregar de la prenda mojada.

De cuando en cuando, solemne y quejumbroso, como un psalmo de David, escuchábase el pregón de un vendedor de miel. Yo rezaba, mirando al sol...

Al caer la tarde, me salía á la puerta, á ver pasar gente. Los señoritos, muy puestos de punta en blanco, con sus botas charoladas y sus corbatas de color, me daban envidia.

Cuando pasaban bajo los balcones—donde las niñas casaderas reían entre matas de albahaca—se quitaban los sombreros muy gentilmente. Y á mí, al verlos, se me iban los ojos detrás...

El registrador vivía enfrente de mi casa. Y en el cierre de cristales, blanca y de luto como una Dolorosa, su hija repasaba un libro forrado de azul.

Debía ser una novela de amor: porque á ratos suspiraba hondamente y ponía cara melancólica y pensativa.

Algunas veces miraba á la calle, y, de paso, me miraba á mí entre agradecida y curiosa.

Yo hubiera querido verla enrojecer al mirarme, señal de que me tomaba en serio; pero las cosas pasaban al revés; era yo, infeliz, quien se ponía como un tomate.

Un corro de muchachas con trenza, se puso á cantar frente á mi casa, á la misma puerta del registrador.

Y el alma se me salió á los ojos, oyendo las voces de las chiquillas, que, con malicia que me disgustaba, guiñándose y dándose codazos, cantaron esta copla en *honor* mío, pobre seminarista enamorado:

La iglesia se ilumina
cuando tú entras
y se llena de flores
donde te sientas.
Tú te saliste.....
se ha quedado la iglesia
solita y triste.....

Miré al cierre; la ví que se reía, y me entré avergonzado.

II

La mañana de Santiago, hubo solemne función de iglesia, y yo, de sobrepelliz rizada, fuí, por mandato de mi tía, á cantar el *oficio parvo* en el coro.

Entre todas, la divisé, elegante y devota, sentada muy señorilmente en su cartrecillo. Iba, como siempre, de luto; las plumas de su sombrero temblaban, y á mí me brincaba el corazón de alegría, cada vez que volvía su cara, mirando hacia donde cantábamos él vicario y yo.

En el cántico de alabanzas á Débora, mi voz era insegura, *llorona;* contra lo acostumbrado, aquella mañana *no gusté.* Y las hermanas del Sagrado Corazón, con mi tío á la cabeza, vinieron á decírmelo.

Pero de este disgustillo, y aun de las

## EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORA DE BLASCO

Yo quería, ensartando
palabras huecas,
componer, no renglones,
sartas de perlas;
y luego, abajo,
colgar mi nombre á guisa
de relicario;
mas las joyas son falsas;
el nombre oscuro;
y el collar que te ofrezco
de poco lujo.
¿Le quieres fino?
Pues mándame el talento
de tu marido.

LEOPOLDO CANO.

## ALBORADA

I

A la orilla del mar, una noche,
dormido quedé,
despertóme la ráfaga fría
del amanecer.
Aún el sol no se alzaba en oriente
cuando desperté;
mas brillaba en el cielo la estrella
del amanecer.

II

En tus lóbregas sombras ¡oh vida!
¡cuanto dormité
sin pensar que llegara la hora
del amanecer!
Hoy, por fin, en mi obscuro horizonte
despunta la fe...
¡Y ya siento en mis venas el frío
del amanecer!

FEDERICO BALART.

mayores angustias, si entonces las hubiera padecido, me desquitó un recado de su criada:

—Mis señoritas, que la funcion ha estado muy hermosa, y que su sobrino de usted *les ha gustado mucho.*

Quisiera yo, al llegar á este punto, contar lo que pasó en mis adentros oyendo el recado; pero es largo de contar, aun siendo, como lo fué, tan corto de sentir. Ello es que loco, lo que se dice loco perdido, subí á mi cuarto, me encerré por dentro y escribí y rompí muchas cartas. En todas ellas á mi sacerdocio le olía el pescuezo á cáñamo. Y mi tía, que algo hubo de barruntar, me llamó á comer mucho antes de su hora, y entrándome en el oratorio, «para quitarte el atolondramiento de esta mañana» —decía—contentando al Señor de tu «distracción inexplicable», me hizo rezar el consabido trisagio. Solo que yo, aunque rezaba bien, á fuerza de costumbre, no pensaba sino en la niña del registrador.

Echando mis cuentas, me salían tan cabales que daba gusto. La niña, como forastera y recien llegada, aun no tenía trato con los señoritos, y de consiguiente, no tenía novio.

Es así—decía yo pensando en seminarista muy hecho al silogismo,—es así que no tiene novio; es así que á nadie conoce bien, ni ve todos los días á nadie sino á mí; *ergo* su novio soy yo.

A decir verdad, el *ergo* aquel más tiraba á sofístico que á otra cosa; porque ni ella había hablado conmigo, ni yo sabía de ella sino que era la hija del registrador nuevo, ni ella de mí otra cosa que lo de ser yo sobrino de mi tía y seminarista aprovechado.

Pero el recado aquel, á qué venía entonces? ¿A qué la sabrosa é inolvidable coletilla «y que su sobrino de usted les ha gustado mucho»? ¿No iba yo, necio, á recoger aquel dicho, intencionado á no poder más? Aquello, en suma, ¿no representaba una delicada y sutil declaración, tan delicada y tan sutil como de quien la hacía?

Con estas y otras cosas me calenté los cascos, y resuelto á corresponder con algo *gordo*, grande—pero delicado y sutil como la insinuación de *ella*,—me decidí á sacar del cofre mi beca azul.

El demonio puso unas tijeras en mis manos y una venda en mi entendimiento: mi pobre beca, de flamante y recién planchada, pasó á ser un montón de pedacitos, que yo, cuidadoso, recogí en un pañuelo.

Al día siguiente, en cuanto amaneciera y la niña se levantara para oir la misa prima, yo, madrugador y devoto siempre —y desde aquella inolvidable mañana, galán y enamorado,—pondría á sus piés el más codiciado de los trofeos—los pedazos de mi beca—en señal de renuncia al sacerdocio y como prenda la más estimable de mi amor por aquella mujer bendita.

III

Amanecieron Dios en la tierra y la alegría en mi alma.

Abrí el balcón de par en par, y el sol levante inundó mi cuarto de una claridad risueña.

Mientras me vestía, cantaba; las coplas salían de mí naturalmente sin yo sentirlo —como sale el chorro de una fuente henchida y abundante. Y cuando listo ya y dispuesto salí á la puerta con los *restos* de mi beca liados en un papel azul—enamorado, ansioso, lleno de temblor, blanco como la cal—vi en la ventana mi sentencia de muerte.

Un señorito—elegante, rumboso, *con bigote*—hablaba de amores con la niña del registrador. Y en el misterio de la reja, en la soledad de aquel amanecer «infame», el sabroso cuchicheo de los novios llegaba á mí como una oración monacal.

Yo pensé que rezaban por mis dolores, y vi que se me abría el cielo. Pero la risa de aquella mujer sin corazón—fresca y sonora y risueña, aun con ser en mofa mía—me privó del habla...

No hice sino de puntillas—á fin de que mi tía no se apercibiera—entrarme en el oratorio. Y allí, tendido en la alfombra los pedazos de mi beca, clamé á Dios en mi tribulación, sin nombre, y me acogí al sagrado de su divino amor, para alejar aquel otro amor de la carne esclava. Vine á pensar en lo inútil de mi ofrenda, en mi sencillez maltratada, y desde entonces creo en los castigos de Dios.

CRISTÓBAL DE CASTRO.

## INGLESES Y BOERS

Los boers confirman con sus actos las manifestaciones hechas para responder al bando de Kitchener, y no se conforman con asegurar terminantemente que están decididos á continuar la lucha, sino que se mueven en todas direcciones mostrando su resuelta actividad.

En el Transvaal y el Orange, siguen siendo dueños de sus territorios, aun en aquella parte que los ingleses lograron dominar con la ocupación; en la Colonia del Cabo extienden su marcha invasora, convirtiéndose de conquistados en conquistadores, y lo mismo ocurre en el Natal. Hoy, en toda el Africa del Sur, parece más efectivo el dominio de los boers que el de los ingleses, y si éstos no han podido conseguir ejercerlo de hecho sobre las repúblicas boers, éstas en cambio tienen motivos para asegurar que los republicanos lo ejercen muy positivo en las colonias inglesas.

Los optimismos que lord Kitchener abrigaba respecto á la solución próxima de la campaña, han debido sufrir un completo fracaso, puesto que el caudillo británico pide nada menos que un refuerzo de 25.000 hombres si ha de obtener el resultado apetecido de las operaciones. La opinión en la metrópoli y á su frente algunos periódicos londinenses, protestan contra esta petición y no miran con buenos ojos que lo que resta de la juventud inglesa vaya á morir sin gloria ni provecho en los campos del Africa Austral. Y lo peor es que sin los refuerzos que solicita, el general Kitchener que se va quedando poco á poco sin Ejército, no solo no puede aventurarse á operaciones decisivas, sino que también se halla en peligro de ser batido constantemente por los boers.

Comprendemos el mal humor de Kitchener; fué por lana al Africa del Sur y de allí volverá trasquilado. La Providencia es justa.



## LA CUESTION DE LOS VINOS

Convocados por el alcalde Sr. Carbonell y con asistencia del Ayuntamiento, se reunieron el domingo por la tarde en Cocentaina casi todos los vinicultores del término municipal.

El presidente expuso el objeto de la convocatoria.

Hablaron D. José Carbonell y los señores Español y Falcó, de los intereses de la vinicultura.

D. Rafael Esteve expuso brillantemente la necesidad de la supresión del impuesto de consumos sobre vinos.

Elogió á nuestro ilustre diputado señor Canalejas, por su iniciativa en este asunto, asegurando que no desamparará nuestros intereses.

Criticó duramente al Sr. Silvela por oponerse á las justas aspiraciones de la Vinicultura, base de la riqueza española.

Se nombró una Comisión de propaganda para el gran mitin que se celebrará el 8 ó el 15 del actual.

Acordóse elevar exposiciones al Congreso de los diputados y al Poder ejecutivo, por mediación del Sr. Canalejas.

Se hacen grandes preparativos para el próximo mitin.






Santo de hoy.—Santa Cándida viuda, Santa Rosa Viterbo y Santa Rosalía, virgen.

Santo de mañana.—San Lorenzo Justiniano, obispo y confesor.

## CORREOS

**Cartas en lista del mes de Agosto en la Administración de esta ciudad.**

Enrique Alcalá.—José Botella.—Luis Bou.—Julian Cáceres.—Manuel Castillo.—José Clemet.—Lorenzo Calleja.—Alberto Gutiérrez.—José García Ramea.—Antonio Jordá.—L. Matarredona.—Miguel Monto.—Demetrio Merino.—José Navas Ibañez.—José Peidro.—Manuel Pastor.—José Pastor.—Antonio Rico Vidal.—Andrés Sepúlveda.—Manuel Serra y Serra.—Francisco Turrell.—Rita Aracil.—Consuelo Colomer.—Carmen Benitez y Jimenez.—Vicenta Gadea.—Francisca Lozano.—María Narro.—Rita Perez.—Josefa Sanz.—Rosa Santamaría Perez.—Antonia Segin Canet.—Josefa Santiago Eleria.

Nota.—Un sobre en blanco franqueado con un sello de 15 céntimos.



## DEL MAL EL MENOS

Pasó Dios una tarde por el mundo
y dijo al hombre:—Pídeme una gracia.
—Señor, respondió el hombre, hacedme cuerdo
y Dios repuso:—Lo serás mañana.

Aquella noche se alejó del mundo
la locura, cual reina destronada,
y la razón las riendas del gobierno
asió con mano amarillenta y flaca.

Mas ¡ay! con la locura se fugaron
las modas, las costumbres, la esperanza,
la fe, el orgullo y el amor y el odio...
toda... ¡enterita la comedia humana!

Volvió Dios á pasar á la otra tarde,
y al verle, sublevóse nuestra raza.
—¿Qué quieres, ruín familia? dijo entonces
Dios cruzando los brazos. ¿Qué te falta?



Y de un extremo á otro de la tierra
todos los hombres á una voz exclaman:
—¡Ah!, Señor... la razón nos asesina...
¡vuélvanos locos tu divina gracia!

CARLOS RUBIO.

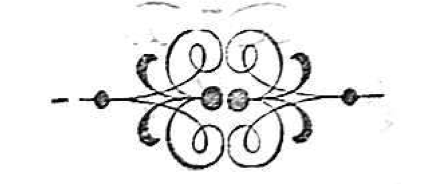
## TRES MIRADAS

Yo he mirado el abismo sombrío
Que cubren las olas con fiero atavío;
Yo he bajado hasta el seno del mar.

Cuando el cielo de fuego teñía
La luz misteriosa del astro del día,
Yo he mirado esa luz sin temblar.

Y una vez, tu mirada hechicera,
Contemplar he querido siquiera:
¡Y me hiciste los ojos bajar!

CONSTANTINO GIL.






Hoy miércoles, celebrará el Ayuntamiento, por segunda convocatoria, la sesión correspondiente á la actual semana.

—Creíamos allá por los meses de Abril y Mayo cuando á pesar de encontrarnos en plena primavera no podíamos abandonar los abrigos, que el calor no había de llegar nunca; pero no solo llegó, sino que no lleva trazas de dejarnos respirar.

El día de ayer, como los anteriores, fué verdaderamente borchornoso merced al viento poniente que no cesó de soplar un instante, manteniéndonos á la temperatura del frito y haciéndonos permanecer constantemente en un baño de sudor.

Y esto que tantas molestias causa á las personas, origina graves perjuicios á la agricultura, pues los viñedos especialmente, se resienten por el excesivo calor y por falta de humedad; todo lo cual hace desear que una benéfica lluvia refresque la temperatura.

Dudamos, sin embargo, que esto suceda tan pronto como quisiéramos, pues el barómetro continúa por las nubes.

—Ha regresado de Cartagena en cuya ciudad ha pasado con su distinguida familia los meses del verano, nuestro estimado amigo D. Gonzalo Faus García.

Sea muy bien venido.

—Los muchos aficionados al arte de Montes que de nuestra ciudad se trasladaron á Alicante con objeto de asistir á la corrida de Beneficencia que se celebró en aquel circo taurino el Domingo último, han regresado á Alcoy completamente satisfechos del resultado de la misma tanto por las excelentes condiciones del ganado cuanto de las buenísimas faenas realizadas por el valiente *Algabeño* que despachó solo y con gran lucimiento los seis Saltillos lidiados por estar herido Antonio de Dios *Conejito* que era el otro espada que figuraba en el cartel.

Celebramos que la corrida haya resultado tan del gusto de los aficionados y felicitamos por ello y por el resultado pecuniario obtenido, á la Comisión organizadora de la misma.

—Los sellos de correo que desde algún tiempo se vienen expendiendo, carecen de goma para pegarlos á los sobres.

Como esto origina molestias y puede también originar perjuicios, llamamos la atención de quien corresponda para que subsane dicha deficiencia.

—Leemos en un periódico de Valencia que á las seis y media de la tarde del viernes último cruzó el espacio, por la parte del mar, un enorme bólido.

El fenómeno pudieron observarlo cuantos á la citada hora se hallaban en la playa del Cabañal y en el puerto, puesto que fué perfectamente visible durante doce ó catorce segundos sobre la línea del horizonte, donde desapareció, de Norte á Sur.

Añade el periódico de donde tomamos la noticia, que el bólido llevaba una marcha vertiginosa, yendo seguido de un largo penacho de humo.

—El número 32 de «La Ilustración Española y Americana» es digno de todo elogio por lo notable de sus informaciones de actualidad, por la belleza y amenidad de su texto y por la profusión y hermosura de sus grabados.

Entre sus actualidades gráficas figuran los retratos de Audran y de Morelli, la descripción de las fiestas del Mulud en Tánger, el recibimiento de los duques de Cornwall por los maoris, el tiro de ballesta por señoras en Dresde, y el nuevo teatro Wagner que acaba de inaugurarse en Munich.

En la sección de Bellas Artes se reproducen cuadros de Pío Dalmau, Luis Bertodano, y A. Pérez.

Y el texto, formado por notables trabajos en prosa y en verso, va autorizado por firmas conocidas, entre ellas, la de la Condesa del Castellá.

—LICORORO. — El mejor digestivo.

**Finalmente ¡oh lectores!**

Podemos anunciar que ha sido vencido el terrible mal venéreo y sifilítico. Para detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».

—La sidra *champagne*, que hace tiempo tenía excelente mercado en las provincias del Norte, ha ido palmo á palmo ganando los de toda España y del extranjero, especialmente en América, á cuyas principales plazas comerciales se exporta en cantidades fabulosas.

Puede decirse que hoy es la bebida favorita, y que, no sólo se usa para los banquetes, sino que, como excelente refresco en esta época del año, se hace de ella un consumo grandísimo.

Los Sres. Vereterra y Cangas, de Gijón, fabrican con tal perfección su renombrada sidra, que han conseguido que su marca sea la predilecta de todos. Ya recordarán nuestros lectores que en el pasado año obtuvo esta marca en la Exposición Universal de París justísima recompensa, pues nosotros y toda la Prensa de Madrid la hicimos pública, no solo para que el público consumidor lo supiera, sino por el orgullo natural al saber que productos de nuestra industria obtenían en el gran certamen tan preciadas distinciones.

Recientemente los Sres. Vereterra y Cangas han levantado en la industriosa villa de Gijón un soberbio edificio dedicado á fábrica de su excelente sidra, que se halla emplazado en uno de los mejores sitios de la población, y mide más de 170.000 pies, con hermosos jardines, que serán de los veraneantes que acudirán en gran número á probar el delicioso producto asturiano.

A las muchas felicitaciones que de la Prensa han recibido los propietarios de la fábrica unimos la nuestra, pues nunca hemos sido los últimos en tributar un aplauso á los que con generoso esfuerzo consiguen llevar una industria al grado de adelanto á que ésta ha llegado, pues somos de los que tenemos el íntimo convencimiento de que en ella está la prosperidad de nuestra Patria, y que si fueran muchos los que imitaran la conducta de nuestros amigos, otra sería la situación financiera del país.

No es extraño, pues, que el consumo de esta sidra sea tan grande, sobre todo en esta época del año, pues como decimos al principio, no hay nada que la sustituya como refrescante.

Unico representante en Alcoy, don Federico Espí.






INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

**Cogida del «Litri»**

Marchena.—En la corrida celebrada en esta plaza con toros de Adalid, ha habido una desgracia.

El primer toro alcanzó al espada onubense Miguel Báez, «Litri», y lo derribó.

Conducido el diestro á la enfermería, los facultativos le apreciaron una grave cornada en un muslo.

El otro matador, Antonio Montes, tuvo que despachar toda la corrida, y lo hizo muy bien, oyendo muchos aplausos.

Los toros resultaron buenos, y despacharon nueve caballos.

**Dos noticias**

Barcelona.—Ha desaparecido, creyéndose que se haya marchado á Francia, el empleado de Consumos José Goixart, llevándose 14.000 duros.

Se practican gestiones para su captura.

Han marchado á Lourdes, en peregrinación, cerca de 1.000 personas.

**El Gobierno turco**

París.—Despachos de Constantinopla participan que los funcionarios y empleados públicos, no han cobrado más que del 40 al 60 por 100 de su sueldo en el presente mes, dato que demuestra la penuria en que se encuentra el Tesoro otomano.

El aniversario del advenimiento del Sultán al trono, se ha señalado con numerosas detenciones de armenios, llevadas á cabo como medida de precaución.

**El viaje del Zar**

París.—Son varios los Consejos generales que han hecho constar su satisfacción con motivo de la próxima visita del Zar á Francia.

**España y la alianza francorusa**

Londres.—El rumor de que España ha entrado ó entrará á formar parte de la alianza francorusa, es muy poco comentado. Opínase generalmente que si España se aliara con estas potencias, en nada se modificaría la balanza europea, y que tal alianza significaría que Francia tendría la mano libre en el Norte de Africa.

**Censuras á Kitchener**

Viena.—El periódico «Pester Lloyd», tratando de la última alocución de lord Kitchener á los boers, dice que en este documento se llega á los límites en que la humanidad termina y comienza la barbarie, haciendo retroceder varios siglos á la civilización y empleando medios que en la misma Edad Media se despreciaron durante las sombrías guerras de religión.

**Pérdidas inglesas**

Londres.—Se ha recibido esta madrugada en el Ministerio de la Guerra un despacho de lord Kitchener, fechado en Pretoria el 31 de Agosto último, con la relación de las pérdidas sufridas por las fuerzas británicas que escoltaban el tren que los boers hicieron descarrilar en la mañana del mismo día cerca de Hamanskraal.

La escolta se componía de 45 hombres.

El número de los muertos se eleva á diez, entre ellos el teniente coronel señor Vandeleu.

Los heridos son 17 y han sido llevados á Pretoria.

**Avance de fuerzas boers**

Madrid 3 (12 35)

Telegrafían de Capetown que en adelante todas las familias de los boers que permanezcan aún con las armas en la mano y combatiendo, serán deportadas á la costa.

Participa también el despacho que fuerzas boers, procedentes de Barkly-East, franquearon el desfiladero de Barkly y avanzaron por las inmediaciones de los territorios indígenas de Bloemfontein y Cala.

**Consejo**

Madrid 3 (16-20)

Se ignora cuando se celebrará Consejo de ministros.

Es muy posible que no se celebre hasta que regresen de San Sebastián los ministros de Agricultura y Marina.

**De viaje**

Madrid 3 (18-30)

El Sr. Canalejas ha llegado hoy á París.

**La Escuadra**

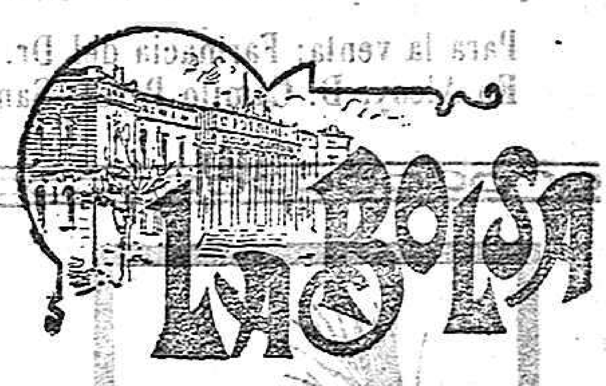
Madrid 3 (20-45)

A las diez de la mañana de hoy, ha zarpado la escuadra de San Sebastián, llevando á los Reyes á bordo del Giralda.

**De regreso**

Madrid 3 (20-55)

El Sr. Villanueva ha regresado á San Sebastián, mostrándose satisfecho de su viaje.




SERVICIO DE NUESTRO CORRESPONSAL L. LOTY

Madrid 3 (17-45)

| | |
|---|---|
| Interior contado. | 72 25 |
| Id. fin de mes. | 72'35 |
| Exterior contado. | 78'90 |
| Amortizable. | 81 00 |
| Id. 5 por 100. | 93'15 |
| Aduanas. | 102'45 |
| Cubas, 1886. | 86'05 |
| Id. 1890. | 71 80 |
| Filipinas. | 90 80 |
| Banco de España. | 484 00 |
| Tabacos. | 390 00 |
| Francos. | 40'00 |
| Libras. | 35 25 |



Imp. del HERALDO DE ALCOY





IMPRENTA
DEL

# HERALDO DE ALCOY

En este establecimiento se hacen toda clase de impresos a precios sumamente económicos.
Sobres y papel timbrados. Esquelas de defunción. Tarjetas de visita.
Gran novedad en todos los artículos.
Arias Miranda, 1, bajos

*SIN MADRE*, novela por HUGO CONWAY, encuadernada en rústica—Una peseta.
Se vende en el «Heraldo de Alcoy».


# HERALDO DE ALCOY

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

| | | |
|---|---|---|
| En Alcoy, un mes. | 1 pta. | 50 cts. |
| Fuera, trimestre. | 5 » | |
| Extranjero, trimestre. | 10 » | 50 » |

**ESQUELAS DE DEFUNCIÓN**

Se reciben en la imprenta de este periódico, á cualquier hora del día y de la noche.

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA
Arias Miranda, 1, bajos